

adquiere rango de texto de fundación de una tradición de amplia difusión dentro de las letras latinoamericanas.

Con el rigor metodológico al que nos tiene acostumbrados, Rodríguez Carucci analiza la *Carta del Tercer Viaje* y al mismo tiempo nos da cuenta de las valoraciones de otros investigadores sobre el mencionado documento: José Miguel Oviedo, Walter Mignolo, Guillermo Morón, Beatriz Pastor y Pedro Cunill Grau. Con ello nos ofrece una visión que completa la comprensión del texto colombino como documento que construye la utopía de América, concebida como Paraíso terrenal y como *utopía comercial*. Modelo de investigación documental combinada con la lectura hermenéutica de los textos estudiados, estos *Sueños imaginarios* se constituyen, desde tan poético como sugestivo título, en importante contribución a los estudios literarios de nuestro país dentro de un área tan desamparada como la que atiende.

*Bettina Pacheco*

MORA GARCÍA, José Pascual (2001). *La gerencia y la educación postmoderna crítica*. ULA/CDCHT.Mérida

Otras veces he tenido el privilegio de leer, si no los manuscritos, si las primeras páginas wordgrafadas de las obras de José Pascual Mora García: *La Escuela del Día de Después*, *Jáuregui: Mensajero de los Valores*, *Bolívar y la Constituyente*, y cada vez me he convencido más de que estamos en presencia de uno de los mejores pensadores de nuestro tiempo en estas tierras de montañas y neblinas. Su pensamiento acucioso, reflexivo, crítico, desmitifica con soltura y hace comprensible el críptico lenguaje de los postulados posmodernos en las distintas disciplinas del saber humanístico. En este nuevo libro suyo: *En búsqueda de la Gerencia y la Educación Posmoderna Crítica*, recorre de manera histórico-crítica los procesos transformacionales de la vida y del mundo que advienen desde el pensamiento posmoderno, pero lo hace con un profundo sentido de la honestidad en cuanto a sus proposiciones que, a su propio juicio, no son oferta de *paquetes publicitarios*, ni *recetas*, ni *resultados definitivos*, ni *un punto de llegada*, ni religiones salvadoras del mundo, son,

meramente, *ideas claves para poder acercarse a la comprensión de un mundo que cambia antes de siquiera pensarlo.*

La Posmodernidad, o lo posmoderno no es algo que sólo se circunscribe a la filosofía, aún cuando en ésta tenga sus raíces. Lo postmoderno conforma un espectro amplísimo de proposiciones en el saber y en el hacer cotidiano. Sus *tendencias... son múltiples y lindan en lo contradictorio.* Es un razonamiento multívoco del mundo, que instala el cambio, la transformación, la alteridad, la recursividad, la diferencia, como entidades concomitantes e inherentes del transcurso humano.

Desde esta perspectiva, PMG, aborda el tema de la gerencia y explica las nuevas corrientes que la orientan desde los planteamientos de Ouichi, Pascale y Athos. Hoy, lo más importante no es la estructura de la empresa sino su comportamiento. En este sentido, el componente humano entra a jugar un papel fundamental. Es el *subsistema de valores y creencias -propios sólo del hombre- y no la maquinaria, el centro de la organización.* La empresa del futuro tiende a reconocer los valores humanísticos, es decir *considerar a los empleados como individuos que piensan y sienten... más que como recursos inanimados.* Pero aquí entra en escenario el rol de la educación, pues es necesario un nuevo individuo, *un [nuevo] ser humano con una clara formación en el uso intensivo de los conocimientos y no tanto en el uso intensivo de la energía.*

En el escenario del mundo por venir, es más, del mundo que ya ha instalado las bases de su nuevo pensamiento, de su nueva dinámica, lo vertiginoso es la clave. El pensar y el hacer se desarrolla a velocidad de vértigo. Es preciso, entonces, abordar el vagón o estaremos condenados a proseguir el camino a pie, y condenados a no alcanzar nunca a quienes se embarcaron, a no llegar nunca a ningún sitio. JPMG, está muy claro en esto y por eso advierte, al ver las *políticas oficiales* de nuestras naciones latinoamericanas que, con el pretendido argumento de no quedarse atrás en la carrera postmoderna, *buscan atraer capital extranjero* en un afán de desarrollo y crecimiento económico, lo cual puede convertirse *en un arma de doble filo*, pues ese capital no haría aportes sustanciales en el desarrollo y crecimiento tecnológicos.

Las políticas oficiales deben, entonces, reorientar sus aspiraciones, apoyándose en el enorme beneficio que hoy ofrecen las redes informáticas. Ya no es necesario llenar el mercado de

productos, y menos de productos diversos. Producir lo que se necesita y en la cantidad que se demanda. La información está a la orden del día y hoy es posible saber en el acto cuál y en que magnitud es la demanda.

Tampoco serán necesarios ya los grandes complejos industriales, ni las grandes ciudades serán los centros de producción. La microempresa y las variantes de teletrabajo serán la opción del nuevo ámbito económico, cultural y social del mundo del futuro, pero ¡cuidado!, *la angelinización y el shopping son dos nuevos peligros que desintegran nuestra conciencia nacional, dejando abierto el espacio para una nueva clase mundial: los sin patria.*

Quizás porque pertenezcamos, en algo, a la primera mitad del siglo XX —del siglo pasado—, aún nos aferramos a los postulados que signaron al mundo hasta hace unos 20 años. Los cambios se producían más lentamente y había tiempo para asimilarlos. No ocurre ahora así y a uno le cuesta admitir que las cosas no son, ni serán como antes. Entonces nos colgamos de los recuerdos y con nostalgia decimos: *todo tiempo pasado fue mejor*, aún cuando reconozcamos, con Ernesto Sábato, que sólo lo es porque olvidamos las atrocidades del pasado y recordamos únicamente lo bueno, pero uno vuelve y se dice: —Si, ¿y para qué recordar lo malo, si ello nos llena de amargura? ¿No es mejor recordar lo bueno y hermoso que tuvieron otros tiempos?— Recordar lo bueno y hermoso nos llena de nostalgia también, es cierto, pero es al compararlo con lo que ocurre en el presente y, tal vez, en el fondo, lo que deseamos es que vuelva a ocurrir aquello que se nos fue, y tal vez también admitamos que ocurra con variantes, mejorado. ¡Ah! pero no es así. ¡Todo se va al infierno!

El panorama que nos describe JPMG en este nuevo libro, es desolador. Desolador para quienes vivimos de los recuerdos, —creo que ya ni colgados podremos abordar el autobús que raudo surca los caminos de los nuevos tiempos en ruta hacia la incertidumbre—, y desolador quizás también para quienes pueden abordarlo cómodamente y para aquellos que aún tienen energías para ir “guindados”, Pero, por más desolador e incierto que sea el horizonte —y en esto Pascual está bien claro—, el asunto es no quedarse contemplando como el auto se pierde en la curva —a ver qué pasa—. No, porque *negar el futuro sería negar al hombre*, dice Pascual Mora, y por ello, tomando la voz de Rigoberto Lanz, agrega: *es necesario 'la construcción de otra subjetividad, la de*

*sujetos que se problematizan a sí mismos como sujetos éticos ... [que tengan] la posibilidad de pensar de otro modo para actuar de otro modo... '.*

PMG, al historiarnos el proceso al que hoy asistimos, en el cual todo el andamiaje de pensamiento que sostenía al mundo, se ha venido al suelo, nos da también alternativas, aunque advierte que *no hay recetas definitivas*. El punto neurálgico del asunto está en la formación del Hombre del futuro. El Hombre que tenga la suficiente entereza y capacidad de asimilar los cambios a la misma velocidad con que ellos se producen. No se trata de construir el Hombre Biónico, pero sí un Hombre con la sensibilidad necesaria para erradicar su soledad –soledad producto de la individualización que pregona y propugna la sociedad tecnologizada– en tanto asuma su igualdad/diferencia con el otro; un Hombre con la suficiencia necesaria para adaptarse, cada vez, a la dinámica de los cambios constantes, pero sin olvidar que, primero que nada, él es Humano.

Desde mi apartado rincón donde hilvano recuerdos, me pregunto ¿Será bueno eso para el Hombre?... Y no tengo respuesta... La única certeza es que será.

*Adolfo Segundo Medina*